



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra Nº5 – Verano 2023

Material presentado en la III Asamblea Internacional de Investigación en torno a la
Concepción Operativa de Grupo, Salvador de Bahía, 8-10 de septiembre de 2022

Construir en la incertidumbre II: Malestares en la Clínica del Grupo Operativo¹

Amalia Alarcón Pulpillo²

“Quién quiere ser feliz: mañana no hay certeza”
Lorenzo el Magnífico

¿POR QUÉ AHORA?

El punto de partida de esta reflexión proviene de nuestra experiencia con los grupos terapéuticos que coordinamos (uno en un contexto privado, otro dentro de una institución psiquiátrica pública) en los que se han dado situaciones de entradas y salidas del grupo en condiciones poco o menos preparadas de lo habitual (traslados, abandonos, renuncia de alguien que se retira tras la transición a la virtualidad). Un proceso de separación y duelo, dentro del grupo clínico terapéutico, que se produce sin la preparación necesaria, es el tema sobre el que queremos centrarnos y crear un punto de partida para la comparación con otras experiencias.

¹ Trabajo presentado en Nodo Clínica.

² Amalia Alarcón Pulpillo (psiquiatra y psicoterapeuta grupal y parte del equipo de formación de APOP), Alicia Monserrat Femenia (psicóloga clínica, psicoanalista en la APM y parte del equipo de formación de APOP), Paloma González Díaz-Carralero (psiquiatra y psicoterapeuta de orientación psicoanalítica, grupalista pichoniana y actualmente presidenta de APOP), Silvia Pugliese (psicóloga clínica, miembro de APOP), Cristina Toscano (), Chiara Ángela Bertero (psicóloga y psicoanalista, socia de Ariele psicoanálisi de Milano y Brescia)

Trabajar con la complejidad de las vivencias de pérdidas entrelazadas con los recuerdos del rostro y las palabras de quien falta, con las palabras y emociones de las que era portavoz, con la silla vacía pero sin el cuerpo que encarna y sostiene lo depositado, puede dar lugar a una ruptura de la contención grupal, a veces a una negación o a la aparición de experiencias paranoicas.

El deseo de profundizar en la cuestión del duelo y la separación en la dinámica de una psicoterapia de grupo en este preciso momento histórico sólo puede remontarse, tal vez e inevitablemente, a la condición de incertidumbre y precariedad, inherente a nuestra naturaleza mortal, que la pandemia ha hecho sentir en la piel, algo que, como generación que no ha vivido ninguna guerra, siempre hemos sabido pero quizás nunca hemos sentido.

Por lo tanto, si observamos el funcionamiento del grupo como una prueba de fuego del malestar social encarnado en la existencia individual, las especificidades de los malestares que surgen en el plano macrosocial resuenan y emergen de la clínica.

A continuación, se presenta un resumen de la experiencia clínica con los dos grupos terapéuticos, destacando la dinámica de entrada y salida de nuevas personas en los dos últimos años.

Experiencia clínica en un grupo terapéutico en un contexto privado (Chiara Bertero)

Pensando en el trabajo con el grupo de psicoterapia que dirijo desde hace más de tres años en mi consulta privada durante una hora y media semanal, me viene a la mente la imagen de una red. Las mallas de esta red fueron inicialmente muy finas y frágiles, luego se fortalecieron a medida que el trabajo en grupo crecía y se mantenía, convirtiéndose gradualmente en un continente, que funcionaba como un todo, atravesado por eventos internos y externos de pérdidas y cambio. Por pérdida me refiero no sólo a la salida repentina de algunos miembros, a las interrupciones, a las nuevas entradas que reestructuran la configuración original, sino también a la pérdida de la estabilidad del setting, a la pérdida del lugar físico en lugar del virtual o más complejo aún, a la integración de lo virtual en lo físico, que se produjo con la pandemia.

Aquí pues tratamos de cuestionar las depositaciones que han producido estos cambios, unos fisiológicos, otros extraordinarios, pero en todo caso atribuibles a la dimensión de incertidumbre en la que nacemos y que sólo la seguridad de nuestra dimensión mortal nos lleva a abandonar.

El continente grupal así constituido ha resistido los golpes traumáticos y las inclemencias del tiempo como una sólida red de vínculos; en los agujeros de la red se han precipitado contenidos, angustias, palabras no dichas y miedos que, en parte, se han podido reelaborar gracias a la historia del grupo que aguarda. Como una red: el vínculo con los que se quedan, los que se van, los que ya no pueden estar y con los que han estado.

Repensando el grupo durante el período del primer confinamiento en el que la participación se redujo a una cita mensual en línea para mantener vivo el continente sin transferirlo por completo a lo virtual. Reflexionando hoy sobre esa elección, creo que el grupo resistió al acontecimiento traumático, creando un espacio de suspensión y espera, una especie de “apnea de la vida”.

De hecho, en esa etapa, solo Luca no participó en las reuniones ya que *“no se sentía con fuerza para hacerlo”* dado que estaba involucrado, como médico, en el hospital de Bérgamo (la zona

de Italia más afectada). La ausencia de Luca estaba cargada de una angustia ligada a la realidad apenas legible de lo que estábamos viviendo: la carga emocional era demasiada, hasta el punto de ser indecible. El trauma de lo sucedido, de un día para otro cuando todo se detuvo y nos encontramos encerrados entre las cuatro paredes de nuestros hogares, generó una imagen congelada en la que se interrumpieron las transmisiones de la vida y se necesitó más tiempo para que se iniciara un proceso de duelo ligado a la pérdida de nuestra ilusoria certidumbre de estar ahí como siempre habíamos pensado.

El hilo de la red se mantuvo, aunque delgado pero fuerte, y esto permitió reconstituírnos y encontrarnos tan pronto como la realidad exterior lo permitió y reanudar las transmisiones con los nuevos arreglos, internos y externos. Luca también regresó cargando con el peso de su experiencia en estrecho contacto con la imprevisibilidad y la muerte, una experiencia que lo llevó a optar por interrumpir la terapia para poder dedicarse más a su hijo pequeño.

Sin embargo, esta elección no fue compartida en el grupo, volvió a hablar de ella, pero luego no lo hizo y desapareció.

Con la pandemia, el grupo perdió un miembro, sin poder despedirse, al igual que muchas víctimas que murieron solas. Lo depositado de enojo, decepción y frustración no se expresó inicialmente, pero generó una sensación de desconfianza y desinvestimiento en el trabajo. Solo después de varios meses de la desaparición de Luca, Davide, un miembro del grupo, pudo volver a nombrarlo diciendo que le había escrito un mensaje porque había ido a tomar un helado donde siempre iba antes del grupo. Así fue posible tratar las emociones provocadas por esta pérdida, liberar las vivencias ligadas a la impotencia de nuestra condición humana, abriendo preguntas como: ¿cuánto nos gustaría que el otro se comportara diferente, respondiera de otra manera, fuera diferente?, ¿cuánto nos gustaría controlar lo que no podemos controlar?, ¿cuánto nos gustaría estar cuando navegamos en las aguas de la incertidumbre? Aquí la imagen del flujo, de las pérdidas, de la ira, de las penas, de los malentendidos, si se cruzan en el continente grupal, permiten navegar en aguas más o menos tumultuosas de pie sobre un barco frente al horizonte. Desde entonces, en estos dos años siguientes de la pandemia, el grupo ha continuado trabajando en presencial, acogiendo con un nuevo sentido de posibilidad y apertura a la vida a nuevos miembros, nuevas modalidades (la integración de la sesión en línea de un miembro cuando no pudo estar allí físicamente debido a un traslado temporal a otra ciudad), moviendo la frontera del límite hasta donde sea sostenible y elaborando dolorosamente cuando no lo es.

Experiencia clínica de grupo terapéutico en el contexto institucional (Cristina Toscano)

El grupo terapéutico ha estado activo dentro de un centro psicosocial territorial de un área sanitaria en Milán desde 2015. En el centro están divididos en espacios relativos: el servicio de psiquiatría, el servicio de psicoterapia, un centro de día. El grupo, desde su creación ha tenido lugar dentro de un estudio en el servicio de psicoterapia. Mis consideraciones se refieren al tramo de la historia que va desde principios de 2020 hasta mayo de 2022, período caracterizado por una notable serie de cambios desde el punto de vista del encuadre, comenzando por el entorno físico: de los encuentros presenciales a en línea y de nuevo a los presenciales en dos ocasiones, pasando del estudio original a un nuevo espacio al lado del Centro de Día y luego

a otro espacio que por sus dimensiones podía garantizar la distancia de seguridad adecuada. Desde el punto de vista de la identidad del grupo, se produjo una sucesión de salidas y entradas, también en este caso más significativas que las experimentadas hasta ahora por el grupo.

Consciente de que probablemente aún llevará mucho tiempo procesar todas las experiencias vinculadas a la pandemia, pensar hoy en esta historia del grupo me ha llevado a cuestionarme respecto a la identidad sincrética y los aspectos no discriminados que normalmente se depositan en un setting relativamente estable y que, en cambio, puede que ya no haya encontrado la contención necesaria ante todos estos cambios.

Ahora que parece que volvemos a experimentar la estabilidad en esta nueva normalidad, repaso algunos momentos muy significativos de la historia del período para buscar aprendizajes y una manera más eficaz de pensar el continente para favorecer la elaboración de las pérdidas y el duelo, que apareció así evidente a lo largo de este periodo.

Cuando anunciaron las normas del hospital, que impedían la reunión de personas, me vi obligada a suspender las sesiones de febrero de 2020. También explicarles a los pacientes, dado que la normativa legal se estaba aplicando en todo el país, quienes reaccionaron con comprensión. Solo después de aproximadamente un mes obtuvimos la autorización para realizar las sesiones en línea y esto fue el comienzo de un nuevo viaje para el grupo (y también para mí). Las primeras reacciones al inicio de las sesiones testimoniaron la alegría de poder encontrarnos incluso de esta manera, la pérdida se dejó de lado de inmediato, lo importante era poder estar allí juntos: *“lo hicimos, hemos superado también esta dificultad”*. Las angustias de pérdida se manifestaron en los meses siguientes y fueron acompañadas de reflexiones muy importantes sobre los límites, *“ya no está claro dónde están los límites en las acciones cotidianas y tampoco en el grupo”*. La posibilidad de conectarse a la sesión desde cualquier lugar, sin desplazamiento físico del cuerpo, da euforia por un lado pero al mismo tiempo confunde, y el tema de la pérdida se hace cada vez más presente, también en referencia a los acontecimientos de la vida de una persona en el grupo cuya madre está muy enferma y morirá en los meses siguientes. Pero un nuevo shock se produce cuando un paciente del grupo encuentra trabajo en otra ciudad y en un mes más o menos se despide del grupo, coincidiendo con las vacaciones de verano y siempre con las sesiones virtuales. El hecho hace aflorar la rabia y la sensación de impotencia, en los meses siguientes. La falta de un saludo físico con la persona ha dejado un vacío que vuelve a confundir los límites, parece más una experiencia onírica que física, pero cuando uno está presente, la silla sigue vacía y la persona ya no está más.

Habiendo regresado mientras tanto a la presencialidad y pensando en las condiciones óptimas, introduzco una nueva persona, S, que, aunque con cierta dificultad, comienza a traer su historia y su malestar y encuentra espacio en el grupo, que busca el mejor modo de ser acogedor. Sin embargo, el nuevo aumento de contagios de Covid-19 nos obliga poco después a volver al modo virtual y, tras un reinicio suficientemente bueno, S comienza a ausentarse, no apareciendo durante las sesiones, hasta abandonar repentinamente el grupo en el medio de una reunión, cuando habíamos vuelto a trabajar presencialmente, en marzo de 2021.

Una vez más, el grupo está sujeto a una pérdida evidente, el vínculo con S aún no estaba fuertemente establecido a nivel de integración, el hilo era delgado, pero parece en cambio que el

movimiento de entrada y luego de salida ha vuelto a tocar lo más profundo de la seguridad de los depositarios. Algunas voces del grupo se expresan identificándose con la parte que se fue, otras con la parte que se quedó y experimentan la rabia del abandono. Se verifica una polarización evidente que también permite que surjan conflictos en el grupo y se avanza lentamente con aclaraciones y comparaciones paulatinas.

Al mes siguiente procedo a incluir a P y lo novedoso da un nuevo impulso a la confrontación, la dinámica se reabre y lo que había quedado sin expresar encuentra palabras, probablemente ayudado por una nueva configuración que crea una mayor discontinuidad en el encuadre. En el próximo encuentro, uno de los pacientes más “históricos” del grupo, al final de la sesión, anuncia que considera que su camino ha terminado y que no vendrá a la próxima sesión. No se le ocurre tomarse el tiempo para realizar el proceso de salida y separación, a pesar de que ya se había acordado la posibilidad de hacerlo.

Así, en torno a marzo-abril de 2021, en poco más de un mes, se produce una sucesión de salidas y entradas que pone a prueba el tejido del grupo.

Nuevamente, el grupo vuelve a ponerse en marcha, tratando de dar sentido a la pérdida; en los encuentros posteriores se cuestiona la naturaleza de los vínculos dentro del grupo, con un movimiento que lleva paulatinamente a devolver la estabilidad al continente, para que vuelva a funcionar como ese lugar seguro, capaz de soportar incluso las pérdidas, de sobrevivir procesándolas.

Desde entonces ha habido una mayor continuidad y, en este mismo período (mayo de 2022) se está retornando a abordar el tema del duelo y la pérdida, viendo nuevas posibilidades de integración.

De hecho, la elaboración de la pérdida es una condición previa para establecer la constancia del objeto: el mundo interno se constituye a través de la elaboración de procesos de pérdida.

La experiencia del duelo en el grupo terapéutico

Los hechos narrados nos enfrentaron a la experiencia de trabajar con grupos menos protegidos por la continuidad del setting, más expuestos a dimensiones no discriminadas. En los momentos de entrada y salida de personas, la piel, el continente del grupo experimenta un momento delicado; el grupo se encuentra en un momento de cambio de identidad y en algunos aspectos, utilizando una imagen, deforma sus rasgos antes de encontrar una nueva forma aceptable, sobre la cual poder reposicionar las partes depositadas en la socialidad sincrética del grupo.

Las dos dimensiones de la identidad de las que hablaba Bleger, la identidad por integración y la identidad sincrética, están implicadas en el proceso de duelo que debe encontrar un espacio de elaboración. Cuando el dolor por la pérdida está presente pero no se experimenta conscientemente, la negación por parte del grupo se asocia con ansiedad subyacente de aniquilación y depresión.

El dolor no vivido juega un papel particular dentro del grupo. Está en todas partes y en ninguna; pero mientras bloquea el proceso de duelo y el progreso terapéutico, apenas deja rastro visi-

ble de pérdida incipiente y duelo asociado; estas pérdidas disociadas, y los traumas asociados, constituyen los canales subterráneos que terminan por subvertir el propósito del grupo (J. Kauffman, 1994).

PUNTOS PARA COMPARAR

Las reflexiones basadas en la excepcional experiencia clínica de los últimos dos años nos han llevado a conocer de primera mano cómo el proceso de duelo del grupo potencia su capacidad de actuar como continente de angustias que modifica la comprensión mutua, la comunicación empática, la capacidad de sentir intimidad y una sensación de seguridad. El crecimiento del grupo en su conjunto, como continente de la angustia, de la pérdida, de la herida narcisista y la muerte, refuerza la eficacia terapéutica del grupo. De hecho, el espacio del grupo es capaz de proporcionar mayor seguridad, lo que permite experimentar e integrar las partes más profundas y vulnerables del ser mortal. En la época que vivimos, caracterizada por fuertes incertidumbres y donde la pérdida y la muerte son tan evidentes, este proceso es particularmente importante e igualmente complejo e incierto.

Principales referencias bibliográficas utilizadas en el texto

- Bleger J. (1989) Psicohigiene y Psicología Institucional, Editorial Paidós.
- Kauffman J. (1994.a) El parpadeo de una teoría etnocéntrica de la conciencia. En: "El círculo de fuego. Afectos primitivos y relaciones de objeto en la psicoterapia de grupo" (editado por V.L. Schermer- M. Pines) Editorial Raffaello Cortina.